

PALABRAS DEL DELEGADO DE LA SOCIEDAD  
DE CIRUGÍA Dr. F. ETCHEGORRY

Señores:

*En nombre de la Sociedad de Cirugía, vengo a asociarme al justo dolor que a todos embarga, provocado por la prematura desaparición de este gran y buen amigo que fué Juan Cunha.*

*Nuestra Institución lo contaba entre sus filas desde su iniciación; socio fundador, colaboró en ella con fé y entusiasmo, aportando el fruto de sus meditaciones en la rama que le era especial; su producción nada corta y la precisión de lo escrito, muestran ampliamente el vuelo de su privilegiado talento.*

*Trabajador silencioso, no amaba el ruido o el renombre que producen la publicidad o el elogio fácil; apreciaba en cambio, en alto grado, con esa distinción que es característica de los sujetos de calidad, el juicio sereno de sus maestros, colegas y discípulos, fuera favorable o no, analizándolo en esfuerzos de introspección, para aceptarlo o rechazarlo, siempre con idéntica calma y el mismo gesto, ocultadores de su lucha interior.*

*Productor honesto y probo en la más amplia acepción de la palabra, era incapaz de estampar una frase o llegar a una conclusión que no le perteneciera por entero y fuera lo que él creía el fiel reflejo de los hechos, pasados al tamiz de una severa crítica, apareciendo así, muchas veces, ante quienes lo ignoraban como un escéptico de su propio saber.*

*Tallado fuertemente, parecía que la Naturaleza al formarlo, hubiera adivinado toda la infinita bondad que iba a atesorar su corazón. Bajo un exterior frío y apático, se ocultaba un amigo fiel, capaz de todos los sacrificios, sufriendo más con los dolores ajenos que con los propios, repartiendo el cariño sin alardes y sin esfuerzos, como si ese gesto fuera algo inherente a la personalidad humana.*

*Camarada ideal, siempre idéntico, su silencio era precursor de la frase oportuna e irónica, nunca hiriente, que a todos hacía reír mientras él mismo trataba de conservar una seriedad en completa contradicción con su carácter. No lo cambiaban ni los hombres ni las circunstancias.*

No había escapado a la sagacidad del clínico que completaba al radiólogo, la existencia del mal que nos lo ha arrebatado; estoico en grado sumo, muy pocos conocían sus sospechas, y aun despistaba a éstos mismos con un entusiasmo optimista en el trabajo y una despreocupación de su persona que alejaba toda idea sombría sobre el porvenir.

¡Era tan bueno el Negro que no quería que nadie sufriera por él!

Ha caído en tierra extranjera a donde fuera a colocar bien alto el nombre de la ciencia uruguaya. Muere en plena lucha, en el campo del honor, cuando el triunfo legítimo, ese que él estimaba, premiaba muchos años de labor talentosa y honesta. El destino ha querido que él no lo disfrutara; pero, sus compañeros no debemos permitir que sea efímero; aunemos esfuerzos para que aquél perdure, para que su labor no se disperse y poder ofrecer así, a los que vienen, como un estímulo la prueba evidente de una vida ejemplar. Es lo menos que podemos hacer por un amigo de las condiciones morales e intelectuales de Juan Cunha.

He dicho.